

DISCURSOS XXVII-XXXVI

Gregorio de Nacianzo

DISCURSOS
XXVII-XXXVI

Introducción, traducción y notas de
Marcelo MERINO RODRÍGUEZ



1ª edición: diciembre 2019

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2019, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-450-5

Depósito legal: M-36.811-2019

Impreso en España

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AAT	Atti della Accademia delle Scienze di Torino. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche. Torino.
Ang	Angelicum. Roma
AThR	Anglican Theological Review. Chicago, Illinois.
AugR	Augustinianum Periodicum quatrimestre Insituti Patristici «Augustinianum». Roma.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
BLE	Bulletin de Littérature Ecclésiastique. Toulouse.
BPa	Biblioteca de Patrística. Madrid.
ByFo	Byzantinische Forschungen. Internationale Zeitschrift für Byzantinistik. Amsterdam.
ByZ	Byzantinische Zeitschrift. Leipzig.
CQ	The Classical Quarterly. Oxford.
DSp	Dictionnaire de la Spiritualité, Ascétique et Mystique, ed. por M. Viller. Paris.
EThL	Ephemerides Theologicae Lovanienses. Leuven.
FuP	Fuentes Patrísticas. Madrid.
GCS	Die Griechischen Christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte. Berlin.
GOThR	Greek Orthodox Theological Review. Brookline, MA.
Helmántica	Helmántica. Revista de humanidades clásicas. Salamanca.
HThR	Harvard Theological Review. Cambridge, Mass.
IJST	International Journal of Science & Technology. London.
JEChSt	Journal of Early Chistian Studies. Oregon.
JThS	Journal of Theological Studies. Oxford.
MThZ	Münchener Theologische Zeitschrift. München.
NRTh	Nouvelle Revue Théologique. Tournai.
PBR	Patristic and Byzantine Review. Kington. N. Y.
RAM	Revue d'Ascétique et Mystique. Toulouse.
REAug	Revue des Études Augustiniennes. Paris
RBi	Revue biblique. Paris.
REAnc	Revue des études anciennes. Talance.

RechSR	Recherches de Science Religieuse. Paris.
REG	Revue des études grecques. Paris.
RHE	Revue d'histoire ecclésiastique. Louvain.
RSR	Revue des Sciences Religieuses. Paris
SC	Sources chrétiennes. Paris.
ScrTh	Scripta Theologica. Pamplona.
SecCent	The Second Century. A Journal of Early Christian Studies. Abilene, Texas.
STV	Studia Theologica Varsaviensia. Warszawa.
SVTQ	St. Vladimir's Theological Quarterly. Crestwood, NY.
TU	Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchris- tlichen Literatur. Berlin.
VigChr	Vigiliae Christianae. Amsterdam - Leiden.
VS	La Vie Spirituelle. Paris.
ZAch	Zeitschrift für Antikes Christentum. Germany.
ZNW	Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche. Berlin.

Abreviaturas más frecuentes*

add.	añade.	mut.	cambia el orden.
coniec.	conjetura.	om.	omite.
insert.	inserta.	rem.	elimina.
lac.	laguna en el texto.	tex. corrup.	texto corrompido.

<i>Carm.</i>	<i>Poemas</i>
<i>Epigr.</i>	<i>Epigramas</i>
<i>Epist.</i>	<i>Cartas</i>
<i>Epith.</i>	<i>Epitafios</i>
<i>Orat.</i>	<i>Discursos</i>
<i>Test.</i>	<i>Testamento</i>

*Para las abreviaturas de la Sagrada Escritura hemos adoptado las de la *Biblia de Jerusalén*. En las abreviaturas de los escritos de los autores paganos y cristianos véanse los trabajos de H. G. LIDDELL and R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1953 y G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1961, respectivamente.

INTRODUCCIÓN

Continuando la tarea de ofrecer a los lectores de habla castellana los discursos pronunciados por san Gregorio de Nacianzo, nos corresponde en estas páginas recordar algunos pormenores que faciliten la lectura de los discursos que en este volumen se presentan. Así, por ejemplo, entre otras cosas conviene tener presente los debates doctrinales que el Nacianceno tiene que entablar con sus oponentes, para aclarar sus personales puntos de vista y, en sentido contrario, rebatir las opiniones erróneas de sus interlocutores desde el punto de vista teológico.

Los diez discursos que comprenden este volumen se pueden clasificar en dos partes bien definidas. En efecto, los cinco primeros son los que han dado una fama más universal a nuestro Autor, mientras que los otros cinco podríamos clasificarlos como de circunstancias, pues son la festividad de unos mártires que se celebra en la iglesia de la Anastasia, entre los cristianos fieles a la doctrina del concilio de Nicea, o la respuesta dada por san Gregorio ante las calumnias que los arrianos profieren después de la fiesta de la Pascua de la Resurrección en la misma ciudad de Constantinopla, o la reconciliación entre nuestro Gregorio y Pedro de Alejandría, después del problema de Máximo el Cínico, como vimos en los *Discursos XXV-XXVI*, publicados en el volumen anterior¹, los temas que constituyen los objetivos de los cuatro discursos siguientes a los teológicos que se ofrecen en este volumen. Finalmente, el último de los *Discursos* que ahora se ofrecen aborda un asunto personal del mismo Nacianceno: su entronización en la sede de Constantinopla y la siguiente intervención del emperador Teodosio en las cuestiones religiosas de la ciudad.

Estas diez piezas oratorias fueron desarrolladas por nuestro Gregorio en el espacio de dos años, durante el 379 y el 380, y en

1. Cf. M. MERINO RODRÍGUEZ (ed.), *Gregorio de Nacianzo, Discursos XVI-XXVI*, Escritos Patrísticos, Madrid: Ciudad Nueva, 2019, pp. 342-411.

ellas se dejan traslucir las grandes dotes del teólogo y el pastor, las dos actividades que consumieron los mejores años del Nacianceno.

1. *Circunstancias históricas, estructura y contenidos de los discursos teológicos*

Los *Discursos XXVII-XXXI* son los que han valido a Gregorio el título de «teólogo»²; sabiendo que la «teología» de la que tratan estos discursos es el estudio sobre Dios mismo, en su unidad y trinidad, y que el agrupamiento de estos discursos denominados también «teológicos», no es una invención arbitraria de los distintos editores de los mismos, sino que se apoya en la autoridad de los manuscritos que los transmiten³. Además de esa autoridad tenemos los objetivos mismos del Nacianceno, quien en las primeras palabras del segundo de estos discursos afirma: «Una vez que hemos aclarado con nuestro discurso [quién es] el teólogo, explicando cómo debe ser, con quiénes debe reflexionar...»⁴. Estas palabras son precisamente un resumen del primer discurso teológico; el segundo se encuentra también unido al primero, como el mismo autor proclama: «Avancemos ya en los discursos de la teología, estableciendo al comienzo del discurso al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sobre los cuales versa el discurso»⁵. En realidad el discurso que se desarrolla a continuación de estas palabras no habla de la Trinidad, sino de la existencia de un Dios único; de las Personas del Hijo y del Espíritu Santo tratará Gregorio en los discursos tercero, cuarto y quinto. De esta manera se puede afirmar que estos cinco discursos «son los miembros de un mismo cuerpo y que el escritor los ha considerado como tales al publicarlos»⁶.

2. Cf. J. D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, Paris-Leipzig 1903, vol. VII, p. 468; E. SCHWART, *Acta Conciliorum Oecumenicorum*, Berlin-Leipzig 1935, vol. III, p. 114.

3. Cf. Th. SINKO, *De traditione orationum Gregorii Nazianzeni, pars prima, Meletemata Patristica*, Cracoviae 1917, pp. 1-3.

4. *Orat.*, XXVIII, 1, 1.

5. *Orat.*, XXVIII, 1, 4.

6. P. GALLAY, *La vie de saint Grégoire de Nazianze*, Lyon-Paris 1943, p. 182.

La opinión unánime de los estudiosos del Nacienceno es que estos cinco discursos fueron compuestos en Constantinopla, y concretamente en la cuarta etapa de la estancia del Capadocio en dicha ciudad, es decir, después de la tentativa de usurpación de la sede episcopal por parte de Máximo, entre el 28 de febrero y el 14 de julio del 380, y antes de la entrada triunfal de Teodosio en Constantinopla, o sea, el 24 de noviembre de ese mismo año. Así pues, los *Discursos teológicos* fueron compuestos entre los meses de julio y noviembre del 380. Como afirma el editor francés de los mismos, P. Gallay, fueron pronunciados «en la Anastasia, capilla provisional instalada en una casa amiga que le servía de lugar de culto una vez que llegó a Constantinopla»⁷.

Como hemos dicho anteriormente, el objetivo de los cinco *Discursos teológicos* es poner de manifiesto los errores trinitarios de la doctrina de Eunomio, obispo de Cízico, cuya predicación en sentido arriano radical provocó las protestas del pueblo y su expulsión de la sede de Cízico⁸. En verdad, esta primera intención del Nacienceno en sus discursos aborda distintos temas, como la posibilidad de la reflexión teológica, en el primer discurso, o en qué consiste la misma reflexión teológica, que es el tema central del segundo discurso, y también sobre la existencia de Dios, su comprensión, y los discursos sobre el Hijo y el Espíritu Santo. A continuación exponemos, a manera de retazos, los distintos asuntos tratados en cada uno de estos discursos.

El prof. Sinko indica que el exordio del tercer discurso recuerda con precisión el primer discurso e ignora totalmente el segundo; por ello concluye que el tercer discurso fue pronunciado inmediatamente después del primero, y que el segundo fue preparado posteriormente para la publicación conjunta de los cinco (cf. Th. SINKO, *o. c.*, pp. 11-12 y 20-21). También J. BERNARDI, *La prédication des Pères Cappadociens*, Paris 1968, pp. 181-184, se ha fijado en el mismo detalle y en otros, como la extensión del segundo discurso teológico, por ejemplo.

7. P. GALLAY, *Grégoire de Nazianze, Discours 27-31 (Discours Théologiques)*, Sources Chrétiennes, 250, Paris: Ed. du Cerf, 1978, pp. 14-15.

8. Cf. SÓCRATES, *Hist. eccl.*, IV, 7, 11 (BP a 107, 21). Sobre la doctrina de este hereje, cf. E. CAVALCANTI, *Studi eunomiani*, Orientalia christiana analecta, Roma: Ed. Orientalia Christiana 1976; R. P. VAGGIONE, *Eunomius of Cyzicus and the Nicene Revolution*, Early Christian Studies, Oxford University Press, 2000.

El *Discurso XXVII* consta de diez capítulos y trata los siguientes temas: Todos los herejes son unos hábiles parlanchines (1-2)⁹. En efecto, este primer discurso teológico aborda dos cuestiones importantes: los requisitos necesarios para poder reflexionar sobre Dios y otros problemas más accesorios. En primer lugar establece Gregorio quién puede hablar de Dios, que es cosa diferente a pensar en Dios: esto segundo lo puede y debe hacer todo el mundo, pues el recuerdo a Dios tiene que ser como el de la propia respiración; en cambio hablar sobre Dios corresponde solo a quien está lo suficientemente purificado; únicamente se puede hablar sobre Dios en el momento oportuno y con determinadas condiciones, como puede ser, por ejemplo, con el alma tranquila, sin una gran actividad material.

También el Nacianceno menciona (3-7) la manera correcta de hablar sobre Dios, que tiene sus normas específicas: por ejemplo, hay que hacerlo de forma mística y santa, pues las cosas de Dios son místicas y santas, y con verdadera piedad, que es la que facilita el lenguaje adecuado. Así, no tiene mucho sentido que un hombre sea fiel a las palabras del Evangelio y su conducta personal discorra por caminos que no llevan a Dios; quien habla un lenguaje sobre Dios, el teólogo, debe tener unas ideas y conceptos sobre Dios que no se pueden desmentir con la conducta de la vida.

Ciertamente los caminos que llevan a Dios son numerosos (8-9); tantos como son los medios de que el teólogo dispone para realizar su vocación de discípulo de Cristo, pero ha de elegir aquellos que favorecen el silencio de la fe y conducen a una fe todavía más silenciosa que le facilite la adoración a ese Dios de quien habla.

En la segunda parte del discurso (10) nuestro orador aborda otras cuestiones que son igualmente propias del teólogo, pero no

9. Como indica al inicio del discurso, con la expresión «rebuscados en la palabra», el Nacianceno se refiere a Eunomio y sus seguidores, para quienes la teología se reducía a una mera dialéctica: TEODORETO DE CIRO, *Haereticarum fabularum compendium*, IV, 3 (PG 83, 417-421). El historiador SÓCRATES, *Hist. eccl.*, II, 35, 1-14, dice que Eunomio era el amanuense de Aecio y que muerto el maestro «se puso a la cabeza de esa banda» (BP a 106, 230). Sobre este tema es interesante el estudio de J. DE GHELLINCK, «Quelques appréciations de la dialectique et d'Aristote durant les conflits du IV^e siècle», en RHE 26 (1930) 5-42.

tan imprescindibles y que deja a la libertad personal de quien desea hablar sobre Dios. Así, por ejemplo dice que la locuacidad es más propia de las doctrinas paganas que de la del verdadero Dios o diversos temas afines a otras doctrinas, como el estudio del universo, la naturaleza del alma humana y otras cuestiones secundarias respecto al característico estudio sobre Dios. De esta manera nuestro orador alude a una serie de cuestiones «libres» o accesorias cuyo planteamiento o simple resolución no constituyen un peligro inmediato para la fe cristiana. Éstas son sus palabras precisas: «También en estas cosas lo que se consigue no es inútil y el error no es peligroso»¹⁰. No afirma el Nacianceno que estas cuestiones secundarias tengan escasa importancia; lo que expresa es que son debates que no parecen afectar a lo nuclear de la fe cristiana, como es la naturaleza misma de Dios.

El *Discurso XXVIII*, en sus 31 capítulos, aborda la cuestión estricta de saber qué es la teología y sus competencias propias; es decir, el estudio sobre Dios, que es el objeto de dicha ciencia. De esta manera se presentan los siguientes argumentos: Los hombres deben acercarse a Dios poco a poco, conforme se vayan purificando, sabiendo que nuestro acercamiento intelectual a Dios es siempre limitado y muy parcial (1-2). El orador capadocio recurre como ayuda a la figura de Moisés y otros personajes veterotestamentarios que tuvieron alguna proximidad con Dios.

En verdad, a Dios únicamente se le puede conocer parcialmente (3); frente a la doctrina de Eunomio, quien afirmaba: «Sobre su propia naturaleza Dios no sabe más que nosotros, ni ésta es más conocida por él que por nosotros»¹¹. Es imposible comprender totalmente a Dios con la razón humana, incluso con la inestimable ayuda de la revelación del Verbo de Dios, dirá el obispo de Constantinopla (4-5). Así, podemos saber que Dios existe, pero no podemos alcanzar intelectualmente lo que Dios es; o sea, conocer su esencia misma: podemos conocer la existencia de Dios, pero no su naturaleza (6-8). Respecto de Dios se puede decir lo que no es, pero no lo que es; por ejemplo, sabemos que Dios no es

10. *Orat.*, XXVII, 10, 5.

11. SÓCRATES, *Hist. eccl.*, IV, 7, 13 (BP a 107, 21).

«corpóreo», y de ello deducimos que es «incorpóreo», pero esto no significa que hayamos logrado abarcar la esencia divina (9-11).

Dios no se deja comprender con facilidad para que ello no comporte una pérdida fácil (12-13). Éste es el error fundamental de la idolatría, que diviniza distintos elementos de este mundo (14) y también es el error principal de los hombres paganos, que «pensaron que las pasiones eran dioses, y honraron como dioses a la cólera, al asesinato, al desenfreno, a la embriaguez, y a no sé que otras cosas semejantes a estas, sin encontrar una excusa hermosa ni justa de sus propios pecados»¹².

El orden que reina en la creación exige la existencia de Dios. «En efecto –se pregunta nuestro orador–, ¿cómo está en orden lo celeste y lo terrestre, cuanto hay en el aire y debajo del agua, y especialmente lo anterior a eso: cielo, y tierra, y aire y naturaleza del agua? ¿Quién ha mezclado y separado tales cosas? ¿Cuál es la relación, la cohesión y armonía de unas cosas con otras?»¹³. San Gregorio rechaza completamente la teoría del «azar» como argumento para explicar la existencia del universo y recurre a la filosofía platónica y a las razones del estoicismo para explicar la cohesión y armonía de los distintos seres del universo.

El hombre únicamente conocerá perfectamente a Dios cuando se reúna con él; en efecto, lo que ahora llega hasta nosotros es un pequeño resplandor de la gran luz que es Dios, pero llegará un momento en que, con palabras de san Pablo Dios será conocido tal como nosotros somos ahora conocidos¹⁴, pero hasta entonces tendremos que conformarnos con «un insignificante efluvio y como un pequeño resplandor proveniente de una enorme luz»¹⁵.

La Sagrada Escritura nos transmite pruebas sobre la incognoscibilidad de Dios, como son las visiones de distintos personajes del Antiguo Testamento, o como los «arrobamientos» del mismo apóstol Pablo, quien afirma: «Nosotros conocemos imperfectamente y profetizamos de manera imperfecta»¹⁶. Incluso las cosas

12. *Orat.*, XXVIII, 15, 1.

13. *Ibid.*, 16, 1.

14. Cf. 1 Co 13, 12.

15. *Orat.*, XXVIII, 17, 3.

16. 1 Co 13, 9.

que rodean al hombre son difíciles de comprender para la razón humana (22-31), y ello exige la existencia de un ser superior que ha llevado a cabo la obra de la creación de todo en el universo.

Los 21 capítulos que integran el *Discurso XXIX*, el tercero de los teológicos y que lleva por subtítulo «sobre el Hijo», están divididos en dos partes, conforme a las normas de toda oratoria: «la que construye su propio pensamiento, y la que rebate al contrario»¹⁷ y desarrollan los siguientes aspectos: Las tres opiniones más antiguas acerca de Dios, es decir, la anarquía, la poliarquía y la monarquía (1-2). La divina Trinidad está por encima del tiempo, pero el lenguaje humano tiene que servirse de él; así, decimos que el Hijo ha sido engendrado «cuando» el Padre ha sido ingénito y que el Espíritu Santo procede del Padre «desde» que el Hijo ha sido engendrado (3). No puede ser de otra manera, el orador capadocio tiene que servirse de las categorías temporales para hablar de Dios.

A continuación el discurso aborda la cuestión de la generación del Hijo (4-5), donde la causa engendradora no es anterior a lo engendrado, en contra de la opinión de Eunomio, quien afirmaba que quien genera debe ser anterior a lo engendrado¹⁸. Tampoco Dios Padre ha engendrado al Hijo porque haya querido (6-7); o sea, se trata de una generación intemporal y además espiritual, en la que no hay lugar para la pasión, ni tampoco su generación debe ser entendida en términos humanos (8-9). Con otras palabras, el Padre, que ha engendrado, y el Hijo, que ha sido engendrado, tienen la misma naturaleza (10).

El no ser no engendrado o ingénito y el ser engendrado no designan naturalezas distintas, sino relaciones diversas (11-14). Por eso es un error pensar que el Padre es de valor mayor que el Hijo (15). El término «Padre» no indica una sustancia, sino una «relación» (16-18), término característico de la teología trinitaria del Nacianceno, que lo expresa en las siguientes palabras: «Padre no es nombre de sustancia, oh grandísimos sabios, ni de energía; sino

17. *Orat.*, XXIX, 1, 5.

18. Cf. EUNOMIO, *Apol.*, 7, 1-8, a quien refuta BASILIO DE CESAREA, *Adv. Eunom.*, I, 5, 15ss.

de relación y de cómo el Padre está frente al Hijo, o el Hijo frente al Padre»¹⁹; por ello las denominaciones «Padre» e «Hijo» significan la igualdad de naturaleza y del que engendra y del engendrado, concluye el Nacianceno.

A continuación san Gregorio refuta la exégesis de algunas expresiones de la Sagrada Escritura que los arrianos aducían para demostrar que el Hijo era inferior al Padre y que rechazaban el término «consustancial» definido en el concilio de Nicea en el 325. El orador capadocio responde a la exégesis herética argumentando que el lenguaje de la Escritura hay que entenderlo de una doble manera, pues el Verbo encarnado es Dios y hombre a la vez. Así —explica el Nacianceno— la Escritura habla unas veces refiriéndose al Verbo que es Dios y otras veces habla al modo humano, cuando se refiere a las cosas más humildes de ese Verbo divino hecho hombre: el doble lenguaje de la Escritura hace referencia a la doble naturaleza, divina y humana, de Jesucristo.

El final del discurso (19-21) constata el paso de la teología propiamente dicha a la economía salvífica dispensada por Dios y que se concreta y desarrolla mediante la encarnación del Verbo divino. De esta manera el Nacianceno dibuja un retrato de Jesucristo recorriendo los pasajes más señeros de los evangelios que presentan los aspectos humanos y divinos de la vida de Cristo, desde su nacimiento virginal hasta su ascensión a los cielos.

El *Discurso XXX* también consta de 21 capítulos y trata igualmente sobre el Hijo, como el anterior. Los contenidos concretos de estas líneas son los siguientes: Los obstáculos y objeciones de la Escritura sobre el hijo (1-2); la correcta interpretación de Pr 8, 22 (2-3), de 1 Co 15, 25 y de Hch 3, 21 (4-6), pasajes preferidos por los arrianos para demostrar que el Hijo de Dios era una criatura. La argumentación del Nacianceno es clara y definitiva: el Padre es mayor que el Hijo respecto a la causa, pero igual en cuanto a la naturaleza (7-9). La interpretación atenta de Jn 5, 19 (10). Todo lo que pertenece al Padre pertenece igualmente al Hijo (11). Tanto al Padre como al Hijo pertenece una única voluntad (12). La recta interpretación de Jn 17, 3 (13), de Hb 7, 25 (14) y

19. *Orat.*, XXIX, 16, 3.

de Mc 13, 32 (15). Entre lo que nos dice el Evangelio sobre Cristo hay que diferenciar lo referente a su humanidad de lo que se relaciona con su divinidad (16). La expresión «el que es» se refiere verdaderamente a Dios (17-18). Otros apelativos referidos al Hijo de Dios (20). El discurso acaba con la referencia de otros apelativos que representan la naturaleza humana de Cristo (21).

Finalmente, el *Discurso XXXI*, articulado en 33 capítulos aborda diversos temas relacionados con la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Comienza afirmando que hablar del Espíritu Santo es más difícil que hacerlo sobre el Hijo (1-2), porque ya estamos cansados de reflexionar sobre el Hijo y «también nosotros, debilitados por la multitud de cuestiones, experimentamos lo mismo que quienes no tienen apetito: los que, después de tener repugnancia por algún alimento, igualmente la tienen por todos; como esos respecto al alimento, nosotros llevamos con dificultad [cualquier discusión]»²⁰.

Todo lo que la Sagrada Escritura afirma sobre Dios puede aplicarse a cada una de las Personas divinas; y la primera advertencia del Nacianceno señala que el Espíritu Santo no es una divinidad extraña a las Sagradas Escrituras, y por tanto a la fe cristiana (3). Sea suficiente este ejemplo para demostrar lo contrario: «“Era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”²¹: el Padre. “Era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”: el Hijo. “Era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”: el otro Paráclito. “Era, y era y era”; pero era uno solo. “Luz, y luz y luz”; pero una sola luz, un solo Dios»²².

La Divinidad estaría incompleta si no se reconoce la santidad de Dios que es el Espíritu Santo, que es un nombre de persona (4). Gregorio afirma que la santidad es un atributo de Dios, pero se realiza desde toda la eternidad en la persona del Espíritu Santo. De esta manera afirma nuestro orador que lo mismo que Dios es Padre porque tiene un Hijo también es Santo porque tiene un Espíritu Santo.

20. *Orat.*, XXXI, 2, 2.

21. Jn 1, 9.

22. *Orat.*, XXXI, 3, 2-3.

ÍNDICE GENERAL

Siglas y abreviaturas.....	3
Introducción.....	5
1. Circunstancias históricas, estructura y contenidos.....	6
2. La transmisión de los textos.....	26
3. La presente edición.....	29
Bibliografía.....	31
1. Fuentes.....	31
a. Texto griego.....	31
b. Texto griego y traducción.....	31
c. Traducciones castellanas.....	33
2. Obras de carácter general.....	33
a. Cultura pagana.....	33
b. Doctrina cristiana.....	34
3. Trabajos sobre Gregorio Nacianceno.....	35
a. Monografías.....	35
b. Artículos.....	37
4. Subsidia.....	44
Discursos XVI-XXVI. Texto griego, traducción y notas.....	45
Discurso XXVII.....	47
Discurso XXVIII.....	67
Discurso XXIX.....	129
Discurso XXX.....	171
Discurso XXXI.....	215
Discurso XXXII.....	269
Discurso XXXIII.....	321
Discurso XXXIV.....	349
Discurso XXXV.....	369
Discurso XXXVI.....	377

Índices.....	397
Índice bíblico.....	399
Índice de Autores antiguos.....	413
Índice de Autores modernos.....	417
Índice de materias.....	421